

k) Neologismos inevitables, muy difíciles de desechar por las fuertes raíces que tienen, pese a la nota discordante que presentan.

A continuación de cada una de las voces, el Padre Ragucci ha transcrito textos en donde está el neologismo. Esto nos obliga a ir a la fuente del término y nos permite determinar la razón o sinrazón del mismo. Material muy variado encontramos allí, y de diversos orígenes: noticias periodísticas, relatos novelescos, notas científicas. En esta forma aparecen ante los ojos del lector los ricos filones inexplorados de nuestro idioma. Muchas de estas voces hacen falta realmente para enriquecer el castellano, en especial aquéllas que se refieren a la terminología de las ciencias, la técnica, la economía, etc.

Desde todo punto de vista es útil esta obra. La labor del autor ha sido particularmente de colección, trabajo por demás dispendioso y paciente. Mas con esto no queremos dar a entender que en las páginas del libro sólo haya una mera lista de términos escuetos: en las más de las veces se encuentra un breve comentario acerca de lo necesario o innecesario de la voz, su formación, su etimología. Ojalá muy pronto tengamos en nuestras manos las anunciadas entregas que continuarán este trabajo.

LUIS R. SIMBAQUEBA.

ARTURO CAPDEVILA, *Despeñaderos del habla*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1953. 174 págs.

Se recogen en este libro diferentes expresiones de la región del Río de la Plata. En el primer capítulo el autor critica la introducción innecesaria de voces extranjeras. En el capítulo III hace un comentario de lo que él llama "tipo de tío fresco que parlotea para no decir nada" (pág. 23), que se vale de mímica y ademanes y termina su exposición sin haber expresado nada. Ilustra con el ejemplo "*también* nadie oyó hablar de otro" el uso del adverbio *también* en lugar de *tampoco*. La expresión "tal cual como" (pág. 24) se oye igualmente en Colombia, sobre todo a los antioqueños. Bajo el título *Derrumbaderos del habla*, cap. IV, trae modismos como "alábate cola", modificación de "alabaos coles...", "lanza en ristra". En este mismo capítulo anota vulgarismos fonéticos como "cong el corazón eng un g hilo", *dea* y *estea* por *dé* y *esté*.

En el capítulo V habla de argentinismos como *manejar* por 'conducir' o 'guiar automóvil' (lo mismo se dice en Bogotá); de la influencia del teatro en la creación de modismos tales como "no llevar el apunte" por 'no poner atención', "mandarse la parte" por 'traer una actitud preparada'; de expresiones como "de entrada" (en el sentido de 'para comenzar'), "qué plato", "el plato fuerte", "falta el postre", todas de notorio origen gastronómico (estas últimas también se oyen en Bogotá).

Igualmente consigna algunos valores semánticos de la palabra *fenómeno* que ha llegado a tener hasta significaciones ponderativas: "hermosura fenómeno". Este tipo de expresión es muy usado en Bogotá entre un grupo social, formado por jóvenes, caracterizado por sus extravagancias en el habla. Trata también el autor del argentinismo *che* que explica por la pereza que algunos sienten de recordar un nombre de pila; de la forma adverbial *recién*, apartado del participio y con el significado de *solo*; de *el producido* por 'el producto', etc.

En el capítulo titulado *Argentinismos con barbas* trae algunos ejemplos de usos autorizados y comunes en la América de habla castellana: *empecinado*, *enrostrar*, *manteca*, *papa*. Hace también algunas observaciones sobre el abuso de los diminutivos.

Cap. x: *El tuntún*. Así designa "el hablar a tontas y a locas". Entre las expresiones 'tuntónicas' está la de atribuir *errores* a la imprenta (en vez de hablar de *erratas*). La respuesta que el autor anota como tuntunería "¿por eso?" nos recuerda el *ves* de los bogotanos, "hoy no puedo visitarte, iré mañana, ves?". El hecho de "invitar al té" cuando se sirve chocolate o cualquier otra cosa es también común en Bogotá. El término *plata* referido al 'dinero' (pág. 69) es asimismo corriente entre nosotros; también la pereza nos lleva a nosotros a decir *cosa* y *asunto*, en lugar de emplear la palabra adecuada.

En el *Carnaval de los pronombres* se refiere al uso del *vos* con enclíticos del *tú*, y al empleo del *vos* como señal de familiaridad. Lo ilustra con ejemplos como: "delante mío" (unión de adverbios y posesivos).

La palabra *carro*, que el autor trae en el cap. xvii con significación despectiva, es usada en Bogotá sin tal matiz. También en este mismo capítulo hace notar la influencia inglesa en el habla cotidiana, debida en gran parte a la traducción errónea; ejemplo: "Inglaterra *confronta*", por *afrenta*, "la orquesta fue *conducida*", en lugar de *fue dirigida*.

En el capítulo xx trae algunos ejemplos del que 'galicado': "¿Quién es que habla?" y otros de diversas clases como *encargue* por *encargo*, *vámonos* por *vámonos*. Dedicó un párrafo al verbo *garantir* y al que él llama supletorio *garantizar* (olvida el autor que la primera forma es considerada arcaica y que la segunda es un verbo regular muy usado).

Cuando habla del "susto idiomático", cap. xxiii, cita el caso de distinción entre *v* y *b*, de la separación silábica de palabras como *adhesión* (pág. 159), *adherir*, *anhelar*. En el cap. xxiv, *Susto de las palabras*, vuelve sobre el uso impropio de los verbos en forma pronominal (*hacerle calor*, *expedirse*) y sobre el de algunos adverbios con posesivos. Se refiere asimismo a la condenación que algunos hacen de la expresión "al lado mío", por equivocación, por 'susto', como si *lado* fuera adverbio.

Se cierra el libro con un llamamiento del autor a los profesores de gramática para que practiquen lo que enseñan e insiste sobre la conjugación de los verbos en las segundas personas.

Este libro de don Arturo Capdevila es una colección de artículos periodísticos, con títulos llamativos y realmente poco fondo lingüístico y gramatical; muchos de los ejemplos carecen de localización y no son glosados. No hay orden ni tratamiento sistemático de los problemas, como se puede apreciar en el resumen mismo que he hecho. Lástima que el autor no sea más preciso en su ilustración de "capaz que esa nube traiga lluvia" (pág. 168); entre nosotros esta expresión va precedida del verbo *ser* y reemplaza a *es posible*: "es capaz que...". El señor Capdevila explica su ejemplo en función del verbo *cabere* (*capaz*, del latín *capax* < *capere* > *cabere*).

El objeto de esta obra es divulgar, corregir, enseñar, aunque tal vez muy superficialmente. Sin embargo, no le podríamos negar cierta importancia.

BEATRIZ PINZÓN TÉLLEZ.

SAMUEL GILI GAYA, *Elementos de fonética general*, Madrid, Editorial Gredos, 1950. 172 págs.

Esta nueva obra del distinguido filólogo español se propone servir de auxiliar en las clases universitarias de lingüística, proporcionando a los alumnos las bases fonéticas indispensables para un estudio fructuoso de aquella disciplina. Y a fe que consigue plenamente su objetivo, exponiendo con claridad y excelente método pedagógico los fundamentos de la fonética y manteniendo al mismo tiempo el rigor científico que no decae en ninguna parte del volumen, que presenta las últimas adquisiciones de la lingüística en el campo fonético.

Especialmente interesantes son las breves nociones de acústica que forman un fundamento físico seguro para el posterior desarrollo de los conceptos de cantidad, intensidad, tono, timbre, sonoridad, perceptibilidad, etc. Notable es también la concisión y sencillez con que en el capítulo sobre fonética y fonología hace ver la diferencia entre estas dos ramas de la lingüística, define precisamente el fonema y proporciona normas seguras para identificarlo. Acertado y utilísimo también el capítulo fonética evolutiva que ocupa la parte final del libro y en el que, con fundamento en las nociones previamente establecidas, se hace ver cómo la lengua y el habla no son entidades inertes, sino fundamentalmente dinámicas y móviles que están en continuo devenir y cuyas transformaciones obedecen a ciertos principios generales que constituyen las leyes fonéticas.

La rica y oportuna ejemplificación de esta obra se toma principalmente del dominio hispánico, como es natural en un trabajo que se dirige sobre todo al mundo de habla española. Son abundantes, no obstante, los ejemplos de otras lenguas, antiguas y modernas, lo que refuerza el carácter general de este tratado y da a los principiantes